

Hola, primerament vos llegiré

**LA CARTA DE L'ESCRITORA ISABEL CANET A SA
MARE, MALALTA D'ALZHEIMER.**

“Al teu braç no cap l'oblit, només la tendresa del refugi.

A les teues mans no hi ha l'oblit, només el ball de l'estima.

Als teus cabells llargs i blancs dormen els pensaments. I

quan, amb la primera claror del dia, que renta les coses

amb un afecte nou, et descobrisc amb la mirada perduda,

buscant la paraula que se t'ha esvaït, et veig com la xiqueta

que vas ser un dia.

La xiqueta que vol aprendre cada pas del camí del món.

Una xiqueta tota feta d'il·lusions menudes com formigues,

blanques com barquetes de paper, enlairades com milotxes

vora mar o grosses com l'arca que guarda els teus records.

I et done secretament les gràcies per a ser així: un exemple

de lluita i d'esforç, un passatge cap a un món més humà on

la màgia dels somriures allarga ponts sobre l'abisme.

Un món on cada gest d'afecte és capaç de vèncer les limitacions i transformar-les en superació”.

Gràcies, Isabel, per haver- me deixat llegir la teua carta.

A CONTINUACIÓN

Ya que soy escritora de narrativa juvenil e infantil y me encantan las historias, voy a contaros un cuento. Acercaos y escuchad, amigos y amigas, dejad que la magia os envuelva:

“Había una vez un hermoso y gran roble que siempre había ofrecido generosamente cobijo a cuantos se le habían acercado, tanto animales como humanos. Pero de pronto un mago envidioso le arrancó sus raíces, creyendo que así aumentaría sus poderes. Entonces el roble enfermó y empezó a marchitarse. Quedó expuesto a la menor de las brisas, que para él suponían terribles huracanes. Estaba totalmente desprotegido. Pero ocurrió que todos aquellos a quienes había cobijado se abrazaron a su tronco, sujetaron

sus ramas y le protegieron para que no se derrumbara. Y sí, en verdad el roble se fue apagando lentamente, empequeñeciendo hasta parecer un sencillo brote de hierba. Los que lo amaban lo refugiaron entre sus manos sin atosigarle, simplemente dándole amor y seguridad. Así hasta que llegó el fin. Pero cuando ese momento llegó, el buen árbol marchó orgulloso porque su alma continuaba siendo la de un roble fuerte y poderoso. Además cuantos le habían ayudado guardaron en su memoria la imagen de su grueso tronco, de sus ramas frondosas y de la fresca sombra que les proporcionó cuando necesitaban cobijo. Así que se sintieron afortunados por haber conocido tan hermoso roble”.

No dejemos, pues, que nuestros seres queridos pierdan la esperanza por el hecho de que la mala fortuna les arranque sus raíces.